

Contra la desigualdad

Tony Judt dedica su testamento a combatir los cambios económicos de las últimas décadas

ALGO VA MAL/ EL MÓN NO SE'N SURT. Tony Judt. Trad. de Belén Urrutia / Miguel Izquierdo. Taurus / La Magrana. Madrid / Barcelona, 2010. 220 / 190 páginas. Precio: 19€ / 20€

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA, DINERO, 24.10.10

La idea de una sociedad en la que los únicos vínculos son las relaciones y sentimientos que surgen del interés pecuniario es esencialmente repulsiva", escribía el filósofo liberal John Stuart Mill. Ha pasado siglo y medio desde entonces, incluidas bastantes décadas -hasta los años 70- en las que la desigualdad social en el mundo occidental se ha reducido continuamente. Sus sociedades ya no toleraban una desigualdad excesiva y habían establecido un creciente Estado del bienestar. Se pasó de la herencia a la meritocracia, y se crearon una sanidad y una educación públicas, un sistema de pensiones de reparto... Sin embargo, desde los años 80, dice el historiador británico Tony Judt, todo ha sido muy distinto: "Hemos hecho una virtud de la búsqueda del beneficio material, y esta búsqueda es de hecho todo lo que queda de nuestro sentido de un propósito colectivo. Sabemos qué cuestan las cosas, pero no tenemos idea de lo que valen".

Un ejemplo: en 1968 el director ejecutivo de General Motors ganaba 66 veces lo que uno de sus trabajadores típicos, y hoy el director ejecutivo de Wal-Mart gana 900 veces lo que su empleado medio. Si a eso le añadimos que la desigualdad de renta en una sociedad afecta a la salud,

la esperanza de vida y la criminalidad, no es extraño que en *Algo va mal* Judt diga que "hay algo profundamente erróneo en la forma que vivimos hoy". "Hemos vuelto a las actitudes de nuestros antepasados del comienzo de la época victoriana, sólo creemos en los incentivos, el *esfuerzo* y la recompensa y en el castigo para las deficiencias". De hecho, afirma que la Ley de Responsabilidad Personal y Oportunidades de Trabajo de Clinton se parecía bastante a la Nueva Ley de Pobres de 1834 que describía Dickens en *Oliver Twist*.

INDIVIDUALISMO.

Y a Judt le hubiera gustado que las cosas no siguieran así. Tanto, que el historiador, que saltó a la fama con su monumental libro *Posguerra* y que falleció en agosto tras una terrible enfermedad degenerativa, dictó desde la cama este libro que es una encendida defensa de la socialdemocracia frente a la fe ciega o interesada en los mercados.

Pero, ¿por qué comenzó el cambio? Para Judt, los jóvenes del *baby boom* no tenían memoria del pasado, se encontraron con el sistema del bienestar en marcha, un sistema seguro y aburrido que percibieron como una restricción a la libertad y la expresión del individuo. La acción colectiva de la generación anterior para lograr justicia económica, con sus defectos regulatorios como precio a pagar, pasó a una nueva izquierda a la que no le preocupaba tanto la justicia social como los derechos de cada uno. Preocupaciones no tan lejanas de las de la nueva derecha, que tuvo su semilla en los pensadores austriacos de principios de siglo: Von Mises, Hayek, Popper o Drucker. Tras los traumas políticos que sufrió Austria en las primeras décadas del XX, creían que para evitar los extremos políticos el Estado debía quedar fuera de la vida económica, en contra de la idea de Keynes en la misma época de que la mejor

defensa era aumentar su papel. De todos modos, los austriacos no tuvieron eco durante décadas... hasta que el Estado del bienestar empezó a tener problemas. Entonces sus diatribas contra la asfixia de la iniciativa individual parecieron proféticas. Y su mantra de privatización y desregulación se impuso.

El resultado, para Judt ha sido desastroso. Se ha hundido el sentido de comunidad. Los ciudadanos son superfluos: los que no consigan un empleo estable son responsables de su desgracia. ¿Qué hacer? Aunque suene antiguo, es necesaria una nueva narración moral. Sabemos, dice, que porque una cosa sea legal no significa que sea justa. Necesitamos proyectos colectivos: libertad e igualdad. Y, sobre todo, debemos redefinir la riqueza: "Se afirma que unos tipos muy progresivos de tributación destruyen la riqueza. Pero si a largo plazo redistribuir la riqueza material mejora la salud, disminuye las tensiones sociales o hace más equitativo el acceso a servicios reservados a una minoría, ¿no mejorará eso la posición del país?".